

Campo de las violencias. Una lectura interdisciplinaria

Lic. Nélide Di Rienzo

Presentado en una mesa redonda en Hospital Zubizarreta en diciembre de 2000.

"No está demás sondear, de cuando en cuando, el lado tenebroso de la existencia "
H. Ibsen (El pato salvaje)

Hablar de distintas formas de violencia implica diferenciarlas sin olvidar aquellas que "bien justificadas" o "sin mala intención" no permiten instrumentar algún tipo de defensa posible.

Defenderse de qué o de quién, si una humillación o una burla salen de los labios cariñosos de un ser querido de quien tanto se depende.

La máscara de la amabilidad ayuda a ocultar aún mejor la crueldad del trato. Podemos conjeturar que muchas veces por razones de supervivencia, sólo quedará en la memoria del niño la amabilidad del adulto, unida a un sentimiento de sumisión incondicional por parte del "pequeño impertinente" y a la pérdida de capacidad para vivir sentimientos en forma espontánea.

Quienes nunca hayan sido conscientes de su condición de víctimas, porque crecieron bajo el valor del autodomínio, pueden correr el riesgo de vengar su condición de víctimas inconscientes en la generación siguiente. Pero quienes, tras momentos de dolor y furia, hayan podido vivir el duelo por dicha condición podrán también vivirlo por la de sus padres y no tendrán que repetir historias consideradas "naturales" con sus hijos.

En esta breve introducción elegí comenzar por describir la violencia llamada invisible, que se puede encontrar en todos los niveles relacionales intersubjetivos o transubjetivos. La misma nos obliga a estar más atentos para detectarla tanto en nosotros mismos, en las instituciones como en el contexto social. No por menos espectacular y frontal que otras es menos destructivo y tiene el inconveniente de "naturalizar" el mal trato.

Definiciones de la violencia. Trabajo interdisciplinario.

Hablar de violencia implica analizar el lugar de la subjetividad en el marco familiar y social.

La violencia es una categoría. descriptiva de un fenómeno que se presenta por una multiplicidad de factores. Para quienes la pensamos perteneciendo a un campo de intersección de lo social, de lo intersubjetivo y de lo intrapsíquico consideramos su abordaje y su lectura desde lo interdisciplinario.

La interdisciplina es imprescindible para trabajar en problemáticas complejas donde existan una distribución de saberes y un reparto de transferencias necesario para poder sostener la tarea,

Trabajar interdisciplinariamente no es creer en el mito de lo uno, es afirmar que las divergencias ayudan a crecer, implica la aceptación de las diferencias, de los que no opinan como nosotros.

La democratización del saber es, como la democratización de los vínculos, lo opuesto a la violencia y al desamparo.

Es complejo nuestro trabajo frente a cada consulta, da cuenta de una tarea artesanal como analistas no aplicadores de saberes dogmáticos. También es complejo el terreno de las intervenciones judiciales. Nos encontramos con profesionales del ámbito jurídico que plantean sus limitaciones para brindar salidas alternativas a serios problemas vinculars. En el "apuro" o en la "lentitud" de algunas intervenciones encontramos muchas veces una nueva revictimización.

No son tantos los recursos con los que contamos para trabajar con los sujetos que con sus actos hacen sin saber lo que hacen a diferencia de quienes con un mayor nivel de simbolización cometen lapsos y dicen sin saber lo que dicen. Por eso destaco la importancia de la diversidad de saberes sobre la violencia y sus interesantes aportes: la victimología, la sociología, el derecho, la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis.

Violencias positivas y violencias desubjetivizantes.

Piera Aulagnier en "La violencia de la interpretación" describe con maravillosa claridad el proceso que viven madre y bebé en momentos donde la palabra y los actos maternos se anticipan a lo que el niño puede conocer de ellos donde la oferta precede a la demanda. El desfase es más evidente en el registro del sentido. La palabra materna creadora de sentido se anticipa en mucho a la capacidad del bebé de reconocerla y tomarla por cuenta propia. Este discurso ilustra lo que Piera Aulagnier entiende por violencia primaria. La madre posee el privilegio de ser la mediadora del discurso ambiental que le transmite al bebé en forma

predigerida por su propia psique. Las prohibiciones, los límites de lo posible y lo imposible, las comunicaciones, etc.

El concepto de violencia exige una definición que diferencie violencia primaria de violencia secundaria.

A la primera la considera una acción necesaria que le permitirá al bebé preparar el acceso a un modo de organización que se realizará a expensas del placer y en beneficio de la constitución futura de la instancia llamada yo. La segunda, considerada un exceso por lo general perjudicial se ejerce contra el yo. En la medida en que esta violencia se ejerza contra el yo no podrá adquirir en el grado de la significación un grado de autonomía indispensable para apropiarse para que no se le imponga siempre la voluntad y la palabra de un tercero, sujeto o institución.

Cuando la violencia arrasa se entregan funciones vitales a otro. Lo familiar está caracterizado por la investidura de ternura acompañada de estímulos rítmicos, monótonos, de prácticas de acunamiento y sus derivados, diferentes de la intrusión desmesurada. Es de la inercia y de dicha invasión de lo que se trata en la violencia. En estas familias se pierde su función básica del despliegue de la subjetividad.

Alguien transforma su angustia en violencia despótico y otro queda invadido por una exigencia pulsional que no se puede tramitar.

Podemos hablar de violencia en el abuso sexual, la violencia del secreto. La violencia que implica la pérdida de la intimidad: nadie sabe quién dijo lo que dijo ni nadie sabe quién hizo lo que se hizo.

Se pierde la intimidad en función de la intimidación. Así, gritos, desbordes, muecas, intrusiones violentas arrasan la conciencia. La falta de una palabra tierna de ese otro del que se depende se expresa en un estado de dolor tan intenso que carece de matiz afectivo.

En la escucha de un fragmento de una sesión vincular quedaba perpleja por las explicaciones de una madre a su hija de 10 años a la que le decía: "para mí que hizo eso de cariñoso, porque había tomado un poco de más, porque ese día se había quedado sin trabajo..." "pero no mamá no entendés, no me va a tocar las que te dije como a una mujer y no se va a dar cuenta que son las de una nena..."

Entrecortada, la voz de la madre, entre desmentidas y borramientos generacionales, trataba desde su ansiedad desbordante y sólo por temores por ella misma de significar lo sucedido entre su ocasional amigo y su hija como ternura en lugar de abuso. En su desesperación y frente a su impotencia la niña transformaba sus intentos fallidos de resignificar lo sucedido con furia y sin matiz afectivo. Una corriente helada recorría su relato.

Para no quedar sólo como testigo de la escena intenté reubicar acciones y sentimientos mientras me preguntaba:

* ¿Será posible terciar? ¿No violentar?.

* Soportar el momento catártico, sabiendo que no es suficiente.

* No violentar con preguntas directas.

* Pensar quienes pueden funcionar como otros significantes en la trama familiar, barrial, institucional.

* Brindar a otro un aparato para sentir los propios sentimientos.

Son algunos de los puntos imprescindibles de nuestro quehacer.

Nuestra tarea como terapeutas.

Quiero hacer mención a un trabajo de Silvia Amati que me pareció interesante citar aquí: "La modesta omnipotencia", tal vez porque se acerca a lo que quiero transmitirles como ubicación frente a nuestra ardua tarea cotidiana, que tenemos que afrontar pero que sólo se puede sostener en estos casos con la convicción de ayudar a nuestros pacientes a recuperar la capacidad que tengan de desalienación.

Amati se apoya en el pensamiento de Bleger quién considera el vínculo simbiótico como omnipotente en función de su obligatoriedad para abordar el tema de omnipotencia y poder.

En la clínica de las situaciones traumáticas extremas se ve con claridad la cualidad omnipotente del vínculo simbiótico resultado de la necesidad de recibir atribución de existencia y pertenencia de otro complementario para poder funcionar psíquicamente. El poder alienante tiene como objetivo el actuar sobre los aspectos obligatorios y automáticos de la dependencia de las personas llevándolas a una fuerte regresión. Así es como Silvia Amati nos dice que en la víctima del terror encontramos una "adaptación a cualquier cosa".

Durante el proceso terapéutico encontramos un movimiento interno, de carácter omnipotente, de defensa del propio sentimiento de identidad que se expresa a través de la preocupación de un "objeto a salvar".

El "objeto a salvar" es la representación de un vínculo con un objeto interno respecto del cual el sujeto se atribuye la actitud de protección a ese otro considerado vulnerable. La "adaptación a cualquier cosa" y el "objeto a salvar" son dos mecanismos omnipotentes de supervivencia que se oponen al poder tanático y destructor de situaciones de violencia y terror. En circunstancias esa atribución de la que hablamos equivale a auto-atribuirse un poder de decisión y una existencia que el mundo externo le niega. Dicho significado sólo será evidenciado después de un largo proceso terapéutico. El valor simbólico del "objeto a salvar" es resultado de la resistencia a la alienación. El poder de decisión fue defendido secretamente a través del deseo de proteger a otro.

El "objeto a salvar" permite a la víctima salvaguardar una idea de lo humano versus "la tendencia a volverse cosa".

Durante el trabajo terapéutico, el analista puede perder su necesaria "omnipotencia salvadora" expresada por el "desaliento" como una señal de haber quedado envuelto en ese contexto alienante que alude a nuestro propio desamparo, incertidumbre e inseguridad.

Será necesario contextualizar, ubicamos, discriminar en el que estamos y en el que el paciente todavía se encuentra. Por eso es importante subrayar que al depositario abusivo de su poder se opone la modesta omnipotencia propia de la ilusión.

La modesta omnipotencia difiere de la omnipotencia arrogante de aquel que abusa de su poder imponiendo sus propias ideas. Esta modesta omnipotencia se reencuentra durante la alianza terapéutica en la ilusión de un devenir posible y la alarma necesaria para oponerse a considerar obvias las situaciones siniestras.

Algunas conclusiones.

En casos de terrible arrasamiento tal vez no podamos llevar a cabo el proceso necesario para la reparación de tanto daño.

Pero intentaremos, y no es poco, no revictimizar.

Se revictimiza cuando se toma una medida y nadie se hace cargo de la misma y se duplica la escena: cuando de eso no se habla, cuando el uso de la palabra produce más violencia y el decir institucional es ambiguo.

La posición ética tendrá que ver con desculpabilizar y dar lugar a la posibilidad de implicarse consigo mismo y con su historia.

Trabajar con actos violentos incluye pensar lo propios, pensar nuestra implicación transferencias.

Trabajar lo que persiste después del hecho ocurrido.

No pensar si lo consintió, si lo provocó, es pensarse como sujeto de lo que se trata.

Tener en cuenta nuestra propia responsabilidad como exigencia del otro impuesta desde su desamparo, que la intervención sea pacificante y que no agregue violencia y fragmentación.

Una pregunta a formularse cada vez, un qué hacer de cada vez.

Para terminar podemos decir que trabajamos en situaciones de crisis y conviene recordar que en el ideograma chino la palabra crisis tiene una doble acepción: la de peligro y la de oportunidad.